DISCURSO DE RECEPCION

EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Señores: tiempo há que tuve la honra, deseada con la mayor vehemencia, y franca y poco modestamente pretendida por mí, de ser elegido y llamado á tomar asiento en esta ilustre y sábia Academia. Cosa natural parecia que quien tan impaciente se mostró en desearlo, se hubiese apresurado, una vez conseguido, á gozar de ello por completo; y así no extraño, antes juzgo muy fundada vuestra sorpresa, y aún juzgaria razonable vuestro enojo, si de vuestra bondad se pudiera presumir ó recelar que le hubieseis tenido, al notar mi tardanza en presentarme ante vosotros á recibir un favor, solicitado con empeño y ahinco, y que vosotros me concedisteis, haciendo de mi deseo mérito y dando al fervor de mi pretension valor bastante para que se me lograse.

¿Qué no habreis podido suponer y censurar en mi conducta al verme en el pretender tan audaz y diligente, y tan tibio y perezoso en cumplir la única con-

dicion que pusisteis al logro de mi deseo, dilatando yo el plazo de satisfacerle?

Daros como excusa y explicacion de esta tardanza mis ocupaciones, antes seria agravar mi falta que no disculparla. Para mí no hay, ni debió haber, desde el momento en que, con mano franca y benévola, me abristeis las puertas de esta casa, otro cuidado ni otro empleo más importante que los de acudir á ella y entrar en ella. Mi modo de proceder no tiene más que una explicacion, y voy á dárosla.

Escribiendo yo apresuradamente y todos los dias en periódicos, y escribiendo sobre asuntos que sólo tienen una importancia efímera, obrillas que han de vivir un dia, sin dar tiempo ni para que sean estimadas ni desestimadas, ni para que por ellas se aquilate el valor de mi estilo, apenas me sentí llamado por vosotros, cuando reflexioné que para entrar aquí habia de presentar un escrito, si breve, duradero, y habia de dar razon de mí, la cual, siendo indigna de esta Academia, perpetuaria la indignidad, porque la Academia comunicaria su vida y su duracion á mi escrito, y no seria este como otros muchos escritos mios, perdidos en el inmenso fárrago de los periódicos, y condenados al olvido para siempre.

Estas consideraciones me infundieron grandísimo temor, aunque tardío, y parándoseme delante, cuando he tratado de poner manos á la obra, lo han venido á estorbar, luchando con mi deseo nunca menos vivo de estar entre vosotros, y de ser uno de vosotros, aunque sin merecerlo.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

La modestia, el saber profundo y la singular discrecion de la persona, cuyo asiento voy á ocupar aquí, del Sr. D. Gerónimo del Campo, en cuya alabanza no me dilato, por haberlo ya hecho una elegante y autorizada pluma, contribuian asimismo á retraerme y á acobardarme, temeroso del parangon y de la competencia que habia de hacer su recuerdo, grabado en vuestras almas, con el humilde sujeto que os habla ahora.

Yo que soy orgulloso, pero que tengo poquísima vanidad, vacilaba y me arredraba. Por último, venció en mí el anhelo de alcanzar la honra de pertenecer á esta corporacion; pero todavía hubo de salirme al encuentro una dificultad gravísima. ¿De qué acertaria yo á hablaros que pudiese fijar vuestra atencion? ¿Qué podria yo deciros que no supieseis? ¿Qué punto tocaria yo que no os pareciese enojoso?

Mucho he cavilado sobre esto, y al cabo he pensado que nada seria menos impropio, nada más natural que traeros noticia, al entrar en este santuario de las letras, de lo que se piensa de las letras entre los profanos, comparando la mente del vulgo, su pensamiento sobre el lenguaje, en sus dos manifestaciones, la prosa, y la poesía, con el pensamiento que en esta Academia preside. Yo, señores, no presumo de enseñaros nada; sólo quiero exponeros mi parecer, y trasmitiros mis observaciones sobre la idea vulgar que hoy se tiene acerca del habla castellana y sobre la idea que, en mi sentir, debe de tener esta Academia. El punto en que coinciden, ó seria razonable que coincidiesen el vulgo y los

discretos y los doctos, es la poesía popular, la cual será tambien asunto de mi discurso, pero más como ejemplo y medio de mostrar mi pensamiento que como fin y objeto de él.

Andan ahora muy validas ciertas opiniones, que, con apariencia de verdad, envuelven errores lastimosísimos, los cuales importa combatir y deshacer, no cortándolos y segándolos, como mala yerba, del ameno y fértil campo de la literatura, sino cavando en él profundamente, hasta hallar sus raíces, para arrancarlas de cuajo, á fin de que no retoñen.

Yo creo que nunca como ahora es fácil obrar de este modo, porque á la crítica, fundada antes en la mera experiencia, y, por consiguiente, limitada, como todo lo que proviene de la induccion, ha sucedido otra crítica, deducida de altos principios filosóficos, la cual comprende todos los casos particulares, y sirve de norma y regla para esclarecerlos y juzgarlos. Así como hay una ciencia matemática, que determina las leyes, segun las cuales percibe y abarca el entendimiento todos los séres del universo sensible, así hay tambien una filosofía del arte, con cuyo auxilio y luz, si no se va tan seguro, y si no se ve tan claro como con las matemáticas, se alcanza y se columbra más que con los simples preceptos, fundados en el sentido comun ó en la observacion juiciosa, aunque no sostenidos en otro más filosófico y sólido fundamento.

No soy denigrador del tiempo presente. Creo que pocos períodos literarios más brillantes y más fecundos ha habido en España que este en que vivimos. Pero

reconociendo, como reconozco, sus excelencias, no puedo menos de notar sus defectos, y no quiero disimularlos por alcanzar favor entre el vulgo. El saber, así en literatura como en otras muchas cosas, se ha extendido maravillosamente en estos últimos años. Y esto, aunque ha traido muchos bienes, no se ha de negar que ha traido inconvenientes no pequeños. El saber no se ha derramado por todas partes, al modo que se derraman, con tiempo y medida, por mil canales distintos, las aguas de una esclusa, y van á regar y á fecundar la tierra, sino como estas mismas aguas, cuando rompen con ímpetu y furia el malecon que las detiene, y van á inundar los campos, que no están preparados á recibirlas, y que sólo producen zarzas y abrojos, fecundados por el riego.

De la divulgacion del saber ha tenido por fuerza que originarse un saber imperfectísimo y vicioso, sólo comparable con esos abrojos y esas zarzas, de donde, como fruto desabrido y amargo, nacen el menosprecio del verdadero saber y las erradas doctrinas en que este menosprecio se apoya.

La política, la filosofía, todas las ciencias y artes, que hoy en España se cultivan, adolecen por lo comun del mismo achaque. Hay una falta de respeto á la autoridad, que, si fuese razonable, hallaria disculpa á mis ojos, pues atribucion propia de la ciencia es desconocer y aun negar la autoridad en nombre de la razon; pero que condeno, por ir las más veces contra la razon misma, buscando para ello pretextos vanos y apoyándose en paradojas ó mal entendidas verdades.

De estas verdades entendidas á medias, de estos errores que, por ser incompletas verdades, son más peligrosos y contagiosos que los errores en todo, voy á combatir los que al lenguaje se refieren ó en él influyen, prevaleciendo hoy, no ya sólo entre el vulgo, sino entre bastantes personas de notable ingenio y de alguna educacion literaria. Pues es de saber que estos errores no emanan siempre de total ignorancia, antes se fundan á veces en la pasion y proceden de otros ó filosóficos ó políticos, partiéndose en dos corrientes opuestas; la de aquellos hombres que sueñan con un progreso omnímodo y quieren una renovacion universal, y la de aquellos que, apegados á la tradicion, retroceden ó se aislan. Ambas corrientes, en lo que toca á la lengua y á la literatura, tienen cierto carácter democrático. Unos son amigos de lo nuevo, y creen que el mucho saber que han adquirido, y los altos pensamientos filosóficos que conciben, y las novedades peregrinas que enseñan, aprendidas las más en libros franceses, no caben en la estrechez de nuestro idioma y quieren ensancharle para que quepan en él con holgura; por donde le afean y le destrozan de una manera bárbara. Otros, entendiendo mal lo que por popular, así en poesía como en prosa, ha de entenderse, y juzgando que no es bueno sino lo que al vulgo place, y lo que está al alcance del vulgo, se bajan hasta él en el pensar y en el sentir, y sólo emplean en lo que piensan, sienten y dicen, las palabras más vulgares y usadas, censurando al que se vale de otras más raras, nobles y sublimes. Así avillanan, amenguan y mutilan nuestro idioma, de

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

suyo rico y hermoso. Pero tanto los que piensan de una manera, como los que piensan de otra, suelen convenir en un punto, á saber, en que la inspiracion no es compatible con la reflexion y la crítica, y en que la inspiracion decae ó muere, cuando la crítica y la reflexion se le adelantan. De aquí nace la vana creencia de que el escribir no es arte, sino instinto; de que el pensamiento es lo que vale, y de que nada vale la forma; estableciendo entre el pensamiento y la forma de que va revestido una diferencia y hasta un divorcio que jamás existieron.

Del primer defecto adolecen muchos de los nuevos filósofos y políticos, que abusan de un tecnicismo innecesario, y que piensan mejorar el lenguaje alterándole y hasta vaciándole en una nueva turquesa, sin comprender que todas sus teorías, y aún otras más sutiles, alambicadas y profundas, pueden expresarse en el habla en que nuestros grandes místicos se expresaron. Es más, yo entiendo que si la filosofía hubiera menester de una renovacion del idioma español para medrar y florecer en España, deberiamos todos los españoles abandonar para siempre el estudio de la filosofía. Si una nacion como la nuestra, que lleva ya tantos siglos de civilizacion, aún no hubiese creado un idioma propio para las ciencias filosóficas, y capaz de expresar sus verdades, seria señal evidente de que el espíritu filosófico de los españoles era nulo, y vano el empeño de importarle de Francia ó de Alemania. Bueno es que un sistema, que una doctrina se importen, pero no puede importarse el espíritu que ha de comprenderlos,

apropiárselos, imprimirles un carácter nacional y castizo, y hacerlos fecundos. Así es que cuando yo leo los libros de filosofía que privan ahora, donde para mostrar ideas de algun soñador ó pensador aleman, se vale quien las divulga de frase bárbara y peregrina, me aflijo por él y por todos los españoles, y llego á dudar de si serémos aptos para esta clase de estudios. Llego á temer asimismo que el espíritu nacional, ofendido del menosprecio en que se tiene su primera y más espontánea manifestacion, la lengua, nos deje de su mano y se retire y aparte de nosotros.

Y no se crea que condeno la introduccion de sistemas de otros países; no se crea que entiendo de un modo mezquino lo castizo y lo nacional, fingiéndome en mi patria una originalidad que no existe ni ha existido nunca, y encastillándome en mi patria para conservarle esa originalidad fabulosa. Harto sé que una ciencia, una verdad, una doctrina no deben desecharse por ser extranjeras. Por cima del espíritu nacional está el espíritu de la humanidad toda, el cual contiene en sí á los demás espíritus y lleva en su seno las más diversas y originales civilizaciones. Espíritu nacional que se aisla, civilizacion nacional que se aparta de ese espíritu superior, que no le sigue en su constante movimiento, en su ascension perenne, es como ramo que del árbol se desgaja, es como flor que, desprendida del tallo, se marchita y fenece. No es justo ni útil, sino perjudicial y mortífero el apartarse del espíritu de la humanidad. Cuanto de él proviene es propio de las naciones todas. En la suprema órbita, en la sublime esfera en que él

gira y por donde lleva todas las cosas á su término de perfeccion, y va elevando á todas las inteligencias creadas, las inteligencias todas han de estar en comunion y consorcio, si no quieren perecer; porque aquella es su vida (1).

El arte vino de Grecia y de Italia, la religion de Palestina; mas no por eso dejaron de ser recibidos como propios, no como forasteros y extraños, y sin dejar de ser el arte entre nosotros la realizacion de la belleza, tal como la conciben y la aman todos los hombres, y sin dejar de ser la religion la única verdadera, la universal, la católica, el arte y la religion tuvieron en España en cuanto era compatible con el distinto ser de ambas cosas, esto es, más ó menos accidentalmente, su carácter propio, su fisonomía española, ya considerado en sí cada uno, ya ambos en su fecundísima union. De esta suerte, las vírgenes de Murillo son creaciones católicas, universales, responden al pensamiento que de la Vírgen madre tiene todo el género humano, y no dejan de ser obras españolas, castizas, propias del arte es-

(1) Esta existencia, esta vida propia y superior que doy aquí al espíritu nacional, y sobre el espíritu nacional al espíritu del mundo, es doctrina de Hegel, y aun se asemeja á la doctrina de Emerson, en su ensayo titulado *Over-soul:* pero en la filosofía del aleman y en la del anglo-americano hay un grande elemento platónico, que es el que acepto, desechando el elemento panteístico. Yo doy cierta realidad al *alma suprema* ó al *espíritu del mundo*, como se la doy á otras ideas, que como ideas están en una sola idea, y ésta, en Dios; si bien no deja de existir el mundo real, con existencia distinta.

pañol. De esta suerte tambien, *Los nombres de Cristo* de Fray Luis de Leon, en su esencia, son católica, universal teología, y en sus accidentes, no sólo de la forma, no sólo del lenguaje y del estilo, sino hasta del giro y condicion peculiar del pensamiento, son castizamente españoles. Ni dejando de ser originales y castizos, siguieron entre nosotros, á Zenon y á Séneca, Quevedo; á Platon, Fonseca; y á Aristóteles, otros muchos sábios.

La civilizacion es una, el espíritu es uno, la idea es una; pero se manifiestan de diverso modo entre cada nacion, entre cada gente, en cada lengua y en cada raza. No envian á ellas sus adelantos para que se sobrepongan al saber antiguo y á la antigua y propia civilizacion, ni para que esta crezca, como crecen los cuerpos inorgánicos, por superposicion de capas, sino que se infunden en las entrañas de su maravilloso organismo, y se identifican con él por tal arte, que vienen á convertirse en una misma cosa; y el nuevo elemento de civilizacion y la civilizacion antigua cobran el mismo sér y la misma sustancia, y juntos constituyen una sola esencia, dentro de la universal civilizacion, y subordinados al espíritu que lo comprende todo.

Digo, pues, que si los sistemas novísimos de filosofía alemana ó francesa viniesen de este modo á nosotros, serian aceptables por todo estilo. Lo que hubiese en ellos contrario á nuestro espíritu nacional desapareceria, se segregaria de él, cuando él se los asimilara; lo que no le fuese contrario vendria á corroborarle y á magnificarle.

Esta es la salud, y este el verdadero progreso del espíritu de una nacion. Las nuevas ideas entran en él y no se le sobreponen. Son como los alimentos en un cuerpo orgánico y sano, que se trasforman en la propia sustancia del cuerpo y le dan nutrimento y desarrollo, apartando de si lo que repugna á su naturaleza.

El lenguaje, que es la obra más instintiva del espíritu nacional, crece ó puede crecer, pero sin alterarse en la esencia, ni aun en la forma. Los idiomas llegan acaso á un momento de perfeccion, en el cual no es posible tampoco mayor crecimiento orgánico y verdadero, sino excrecencia inorgánica, aluvion de voces bárbaras venidas sin órden ni concierto, y sobrepuestas y abrazadas á él, para empañar su tersa y pulida belleza, secar su frescura y consumir su vida. Las palabras y los giros, introducidos así, son como la yedra, que se ciñe á un tronco viejo y le da cierta apariencia vistosa de verdura, pero apretándole de tal suerte, que le seca y le impide al cabo echar sus naturales hojas y su propio fruto. Pasados ciertos períodos de civilizacion, es difícil que un idioma se mejore: ó conserva su sér, con leves alteraciones accidentales, ó decae y se corrompe. Así el latin, despues del siglo de Augusto, empieza á adquirir aparente riqueza de palabras célticas y de otras lenguas bárbaras, y sin embargo, ó por lo mismo, decae. Y si el griego no decae tambien, despues del Magno Alejandro, y si en muchas ocasiones guarda aún y conserva su hermosura, se lo debe á la exquisita delicadeza y á la duradera virtud del ingenio helénico, al buen gusto de

aquella nacion y al estudio asíduo y constante de los antiguos modelos. Así es como, despues de las conquistas de Alejandro, florecen aún la literatura y la lengua griegas, bajo el cetro y la proteccion de los Ptolomeos, dando dichosa muestra de sí en Teócrito, en Calímaco, en Apolonio de Rodas, imitado por Virgilio, y en otros poetas líricos, épicos y bucólicos; se dilatan, pasando por el excelente y divino Plutarco, hasta los últimos tiempos del imperio de Roma; y muestran, si bien de una manera artificial y estudiada, la primitiva candidez y la juvenil frescura, en *Las Pastorales* de Longus, y la severidad didática y la claridad y nitidez del estilo, en los escritos del maestro de la gran Zenobia. Este esmero y cuidado que pusieron los griegos en conservar su idioma, y por consiguiente, el espíritu nacional, que en él está embebido, les sirvió de mucho para conservar tambien el sér de su civilizacion, y para difundirla y verterla por el mundo, desde el Cáucaso hasta la Libia, desde la India y la Persia hasta más allá de las columnas de Hércules, aún despues de arruinado su poder político y derrocado su imperio. Despues de las conquistas del héroe de Macedonia, llevaron por toda el Asia su saber y su literatura, la cual penetró y hasta influyó en la India, creando allí tal vez el arte dramático y modificando la filosofía, ora por el trato frecuente con la córte de los Reyes griegos de la Bactriana, ora por el comercio de las naves griegas que por el Mar Rojo iban de Egipto, ora por los embajadores y sábios que enviaban los Seleucidas y los Ptolomeos entre los Bra-

mines (1). Las colonias griegas, esparcidas por todo el mundo conocido entonces, desde Marsella hasta Crimea, desde el Ponto y la Armenia hasta el Penjab, guardaron en su pureza el espíritu nacional y el habla en que se contiene, y produjeron brillantísimas escuelas literarias, como por ejemplo, la de Tarsos, que dió nacimiento á Strabon. La influencia de la literatura griega se extendió indudablemente hasta China, y acaso contribuyó á perfeccionar la secta de Lao-Zú. Roma vencedora se rindió tambien á las artes y letras de Grecia; los árabes las aprendieron é imitaron; y aún en época más reciente, los refugiados de Constantinopla, presa de los turcos, concurrieron al renacimiento de la civilizacion entre los latinos.

La religion cristiana, léjos de alterar ó cambiar el espíritu y el idioma de Grecia, vino á darles, engertándose en ellos, nueva fecundidad y vida. Los Santos Padres algo más nuevo traerian que expresar y que decir, que los imitadores de los filósofos alemanes que tenemos hoy en España. Los Santos Padres, no sólo traian una filosofía nueva, sino nueva religion, nueva moral y nueva política, y sin embargo, no creyeron indispensable ni conveniente buscar otras palabras y

(1) Sobre el influjo de la literatura griega en las ciencias y en la poesía de la India, se puede ver la obra del doctor A. Weber, titulada *Akademische Vorlesungen über indische Literaturgeschichte*. Puede leerse asimismo una sábia disertacion del propio autor, que lleva por título *Die Verbindungen Indiens mit den Landern im Westen*.

otros giros, afear y dislocar el griego, para expresar en él tan grandes novedades; las mayores novedades que ha habido en el mundo. ¿Por qué, pues, se ha de afear y dislocar el castellano para expresar en él las novedades de Kant, de Hegel, ó de Krause?

La verdadera y gran corrupcion de la lengua griega vino despues con el Bajo Imperio, y coincidió con la admision de voces peregrinas, que desfiguraron y empobrecieron el idioma, haciendo caer en desuso las voces propias, y acabando con su riqueza en las formas, las cuales se simplificaron, analizándose ó desatándose (1).

Esto tiene su razon de ser filosófica, porque cada lengua brota del genio de la raza que la habla, como brota la flor de su gérmen, y ya en el gérmen van todas las condiciones y todas las excelencias de la flor cifradas y compendiadas: de suerte que lo que no está en el gérmen es imposible que más tarde en la flor aparezca y logre desenvolverse, y tachariamos de loco al que quisiese poner en la flor otra hermosura ú otro perfume de los que en su naturaleza hay, porque este, en vez de mejorar la flor, la deshojaria y marchitaria.

Las lenguas, si pensamos cristianamente, se ha de creer que nacieron por revelacion, de un modo divino, y si por acaso seguimos el parecer de los más sábios filósofos y etnógrafos racionalistas, se ha de suponer

(1) Sobre las diferencias que median entre el antiguo idioma griego y el de ahora, véase el Συνοπτικὸς παραλληλισμὸς

que nacieron por inspiracion, esto es, de un modo semi-divino, aunque natural, en el momento misterioso en que se despertó la conciencia del linaje humano. Las lenguas, pues, ya se discurra de un modo, ya de otro, fuéron fruto del instinto, de la espontaneidad, del milagro: no de la reflexion y del estudio. Cada pueblo creó la suya, como forma sensible, como emanacion de su genio, inspirado por el espectáculo de la circunstante naturaleza. Cuando el idioma fué primitivo, le sacó todo de su propio sér; y cuando fué derivado, puso en su fábrica materiales del antiguo, ya corrompido ó muerto. En el primer caso, el pueblo se puede afirmar que se creó á sí propio: en el segundo, que se trasformó en otro pueblo. La adopcion de un nuevo idioma no es posible sin una mudanza grandísima en el sér del pueblo que le adopta. Pero el pueblo, ora cree, ora mude el lenguaje, lo hace instintivamente. Los sábios y escritores que anhelan realizar cambios tan radicales, sólo consiguen corromper y no crear. La reflexion rara vez pone en el lenguaje perfecciones y calidades nuevas, si bien las ordena y clasifica: la reflexion apenas desenvuelve el lenguaje, si bien escribe y formula las leyes naturales que presiden á su desenvolvimiento. La gramática, la retórica, la poética, posteriores á Homero, á Herodoto y á Tucydides, no hicieron más que enseñar á escribir reflexivamente, co-

τῆς ἑλληνικῆς καὶ απλοελληνικῆς γλῶσσης, escrito por Julio David.

mo por instinto escribieron aquellos admirables escritores (1).

En suma, así como los chinos se han elevado á un grado de civilizacion altísimo y han conservado una lengua monosilábica, menos rica de formas que la lengua de los hotentotes; así como el griego no se hermoseó ni perfeccionó, sino que decayó, al aceptar palabras y modismos bárbaros, y así como San Clemente de Alejandría, San Gregorio de Nysa y San Juan Crisóstomo, en prosa, y San Basilio, Synesio y Nonno, en poesía, escribieron y cantaron como Platon, Demóstenes, Aristóteles y Homero, aunque escribian y cantaban de la nueva más pasmosa, de la *buena nueva*, y aún de mucho de la novísima civilizacion, que de ella emana y que ya en esperanza iban descubriendo; así me parece que nuestra lengua, aunque fuese tan defectuosa como la de los chinos, permaneceria tan defectuosa, ó dejarian ellos de ser chinos y nosotros españoles; así me parece que la introduccion de tantas voces y giros nuevos, lleva á la corrupcion y no á la mejora; y así me parece, por último, que, imitando en algo á los padres griegos, pudieran estos filósofos de ahora introducir esas novedades germánicas, que al fin no son tan altas ni tan extrañas novedades, acomodándolas de modo que se hicieran consustanciales á la índole y sér

(1) Hemos tenido en cuenta al hablar de estas cosas, *L'origine du langage*, de Renan; *Der Ursprung der Sprache*, de Steinthal, y lo que dicen los modernos apologistas católicos, como Wisseman, Nicolas y otros.

del espíritu y del idioma de nuestra nacion. Todo lo demás que se haga se puede tachar de extrañamiento y de apartamiento de la patria, si no en cuerpo, en alma, que es muchísimo peor. Es como si dijéramos al espíritu nacional: —Quédate ahí, que estás viejo y torpe, y yo me alejo de tí, y sigo el vuelo del espíritu del mundo, y me remonto con él á regiones más serenas, más elevadas y puras, á donde tú no puedes seguirme.

Y no se crea que hago por acaso, sino adrede y muy de propósito, esta especie de identificacion y de unificacion del espíritu nacional y del habla nacional; porque el habla es una misma cosa con el espíritu; es su emanacion, es su *verbo*. Por manera, que donde decae el idioma, bien se puede afirmar que el espíritu nacional decae, y donde el habla se ha enriquecido con grandes é inmortales obras y guarda su pureza y su hermosura, el espíritu nacional cuenta con esperanzas de vida imperecedera. Por medio del habla dan al mundo los pueblos su pensamiento y se entienden con el espíritu de la humanidad toda, de quien suelen ser como ministros, y como los medios de que él se vale para comunicar con otros pueblos más atrasados y de más baja civilizacion, levantándolos hácia él y llevándolos por sus encumbrados caminos.

Los pueblos que hasta cierto punto se puede afirmar que son mudos, ó dígase, que no han tenido grandes escritores y poetas, y que no han dádo á los demás hombres ningun sublime pensamiento, estos no tienen tanta obligacion de guardar su idioma; pero pueblos como el español, tienen una obligacion grandísima de

guardarle. El habla es el sello de nuestra nacionalidad y de nuestra raza, uno de los títulos de nuestra nobleza, y vosotros sois sus custodios y defensores.

Tan cierto es que el habla es sello de nacionalidad, que para explicar el olvido del comun orígen, hay que apelar á la confusion de las lenguas. Hablando los hombres idiomas diferentes, pudieron dispersarse, y dispersos, olvidar que eran hermanos. Así como el olvido del habla hace olvidar la fraternidad, así la comunion del habla la conserva y hasta la crea. El pueblo griego conserva su idioma, y este idioma, aunque adulterado, le sirve de signo, y es despertador de su nacionalidad, despues de siglos de cautiverio; en Italia, se crea una sola lengua, y esta lengua, á pesar de la diversidad y multitud de Estados, es signo y argumento en Italia de la unidad de la nacion; una lengua algo diversa de la que hablamos y un gran monumento escrito en esa lengua, *Os Luisiadas*, son el mayor obstáculo á la fusion de todas las partes de esta Península; Camoens se levanta entre Portugal y España, cual firme muro, más difícil de derribar que todas las plazas fuertes y los castillos todos.

Para ponderar el lazo de union que es el habla viva, no hay más que considerar lo que puede una lengua, aún despues de muerta, aún despues de disuelta ó rota la sociedad en que se hablaba. Las naciones neo-latinas se creen aún con cierto grado de estrecho y amistoso parentesco: y en la mayor extension de América, á pesar de nuestras desavenencias, reconocen sus habita-

dores ser nuestros hermanos, y el sello de esta fraternidad es el habla.

Los grandes escritores son los que graban este sello, con delicado y fuerte buril, en el oro y en las joyas de sus escritos, y los que le hermosean, estrechando más el lazo de union y perpetuándole. Por eso decía Carlysle, con mucho fundamento:—Que, si le dijeran que eligiese para su patria entre la pérdida de Shakspeare ó la de las Indias Orientales, preferiria la segunda, porque tarde ó temprano se han de perder aquellas colonias, mientras que el glorioso poeta vivirá vida inmortal, y será leido en los más remotos ángulos de la tierra, por donde la Gran Bretaña ha derramado á sus hijos; y cuando estos se hallaren separados políticamente de la metrópoli, no sólo en América, sino en Australia y en otras islas y regiones del Pacífico y del Atlántico, se jactarán, al leer á Shakspeare, de ser ingleses.

El lenguaje identifica de tal modo las ideas y los sentimientos de los hombres, que la Providencia se ha valido sin duda de este medio, poderoso para los dos más importantes fines, para los dos acontecimientos más trascendentales que registra la historia; la preparacion evangélica y la predicacion y pronta difusion del Evangelio por el mundo. No significa otra cosa la hazaña del hijo de Filipo de domar el mónstruo Bucéfalo, que el haber fundido en una, despues de domarlas, ambas civilizaciones, la griega, representada por el caballo de Neptuno, y la asiática, de que era símbolo el toro de Moloch. Sus rápidas conquistas extendieron por el misterioso Oriente, con el lenguaje, la civilizacion de

los helenos, y la hicieron más comprensiva y fecunda, sembrando en ella las filosofías, las tradiciones y las esperanzas de otros pueblos, y dándole capacidad, brio y poder de que en su seno naciese la civilizacion cristiana; y las conquistas de Roma, imponiendo más tarde á las vencidas naciones, con la lengua del Lacio, la misma civilizacion, las mismas costumbres y la misma ley, las predispuso á recibir otra ley más blanda y suave, otra civilizacion más universal, santa y pacífica.

El sentimiento de la importancia unitiva de la lengua le tuvo y le expresó con hermosa energía, uno de vuestros más ilustres compañeros, cuya pérdida aún lamentamos, uno de nuestros más egregios poetas, cuando dijo á los pueblos de América que serian españoles y no americanos, añadiendo con tono profético:

> Mas ahora y siempre el argonáuta osado,
> Que del mar arrostrare los furores,
> Al arrojar el áncora pesada
> En las playas antípodas distantes,
> Verá la cruz del Gólgota plantada
> Y escuchará la lengua de Cervantes.

Patriótico vaticinio que no se cumplirá, si proseguimos por la senda que han tomado los filósofos, pues llegará á trastrocarse la lengua para exponer las teorías filosóficas germánicas y tal vez las doctrinas políticas y económicas francesas, de modo que la lengua de Cervantes será una lengua muerta, no pareciendo probable que se conserve en América lo que en España se desdeña y destruye.

Ya se debe comprender que al censurar el vicio de trastrocar la lengua, juzgándola incapaz, en su pureza, de expresar las altas especulaciones del dia, no voy tan léjos que condene la admision de los nuevos vocablos tomados casi todos del griego y lo mismo aceptados en español que en los demás idiomas. Antes condeno el vicio de aquellos que los empobrecen por atildamiento nimio y por escrupulosa elegancia, ó bien desechando voces técnicas necesarias, ó bien excluyendo otras por anticuadas, rastreras y poco dignas, sobre todo en verso. De este último achaque adolecieron los escritores del siglo de Luis XIV, y una manera idéntica de escribir prevaleció en Italia y en España, cuando vino á ellas el pseudo-clasicismo francés, el cual hizo más correctos y cultos á los escritores, más ordenada y tersa el habla, pero la empobreció, así en Francia como en Italia y en España, en palabras, frases y giros, siendo mucho más doloroso y grande el empobrecimiento en las naciones imitadoras, que en aquella que nos sirvió de pauta y guia, y donde la majestad y sublimidad de algunos escritores recompensaron con usura los mencionados defectos. Los escritores del siglo de Luis XIV no son tan ricos en palabras y frases, como Montaigne, ó como Amyot, pero la diferencia es más notable y mayor la desventaja, por ejemplo, entre Metastasio y Dante, entre Melendez y Lope de Vega.

Tampoco soy yo de los que, por amor al lenguaje y á su pureza, se desvelan y afanan en imitar á un clásico de los siglos XVI y XVII. Prefiero una diccion menos pura, prefiero incurrir en los galicismos que censuro, á hacerme premioso en el estilo, ó duro y afectado.

Pero no son estos vicios los peores; el peor de todos, mucho peor que el de los que sostienen que es bueno trastrocar el habla para que entren y se expresen en ella las flamantes filosofías, es el de los que apetecen y buscan lo vulgar, confundiéndolo con lo popular, los cuales yerran al escribir, así en el pensamiento como en la forma, y no sólo postran y envilecen el habla, sino tambien el espíritu.

Varios y opuestos son los orígenes de este vicio, de donde procede que el vicio mismo tiene calidades varias y opuestas; y como donde más resalta es en la poesía popular ó en lo que presume de serlo, voy á discurrir sobre lo que es esta poesía.

Empezaré repitiendo aquí lo que se dijo, no há mucho tiempo, á este propósito, en cierta obrilla, que empecé á publicar en compañía de uno de los señores académicos, vuestros compañeros, esto es, que en nuestros dias se apetece más saber la historia íntima y psicológica de los pueblos que la estruendosa y exterior de los reyes y tiranos, sus dominadores: más el armónico y constante desarrollo del humano linaje, que la genealogía y sucesion de los príncipes. La facilidad y la prontitud con que se recorre la tierra toda han hecho que se adquieran noticias de las más peregrinas literaturas, como de la índica, por ejemplo, apenas conocida un siglo há, y la série de revoluciones que han agitado y agitan aún á Europa, han aguzado, con la experiencia de lo presente, el instinto y la perspicacia